



Diálogos Latinoamericanos
ISSN: 1600-0110
au@au.dk
Aarhus Universitet
Dinamarca

Cruz Suárez, Juan Carlos

A la memoria de nuestro amigo y colega Ken Henriksen
Diálogos Latinoamericanos, núm. 26, diciembre, 2017, p. 5

Aarhus Universitet
Aarhus, Dinamarca

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16254172001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

A la memoria de nuestro amigo y colega Ken Henriksen

Elegir el tono conveniente, ese que no filtre ni un solo atisbo de impostura, de desequilibrio, de falta de franqueza, de modelo retórico cargado de clichés y una distancia verbal innecesaria, precisamente innecesaria en estos tiempos de demasiadas distancias. Ese –el tono– ha sido el obstáculo para escribir una nota editorial indeseada, negada mil veces, escrita y deshecha otras tantas veces. Y es que la voluntad desea, pero al mismo tiempo se resiste, se traiciona, se desprecia por tener que hacerlo. Cómo decir si no que ahora escribimos para despedir, desde uno de los núcleos desde los que orbita su presencia de años entre nosotros –sus diálogos latinoamericanos–, a un colega querido y respetado, un compañero amable de trato, provisto de una gran calidad humana y una risa grave de barítono que –creo– resonará por mucho tiempo en los pasillos de quienes muchas veces lo oímos reír. Los que hemos trabajado mano a mano con él en esta publicación sabemos a ciencia cierta cuánto empeño puso en que los estudios latinoamericanos tuvieran un espacio señalado por la calidad dentro de nuestro departamento y en la Universidad de Aarhus. Nada más se puede agregar al respecto, así lo hizo, así fue. Así que, nuevamente, cómo escribir esa nota, cómo elegir el tono para al final observar cómo se sucumbe en el intento, porque cada línea trazada, cada palabra elegida no puede –jamás podrá– ni representar ni ocupar el lugar de una ausencia. Queda así solo un breve recordatorio, una página que nunca quiso ser, que se ha negado a sí misma y en la que solo se percibe la incapacidad de quienes asumen que despedir a un colega apreciado y querido va más allá de los formalismos académicos y se instala, con una potencia laceradora, en el centro mismo de la piel. Que erija su marca, muesca o cicatriz, entonces, y permanezca ahí para hacernos ver que sí es verdad, que durante un breve tiempo paseamos junto a él por los pagos de eso que llamamos la vida.

Juan Carlos Cruz Suárez
En nombre del Consejo Editorial